

SCRIPTORIA

Selección y traducción:
Santiago Oviedo



CONTENIDO

Palabras preliminares.....	5
I.....	6
1. La fuente al borde del camino (M)	6
2. San Mael Anfaidh y el lamento del ave por san Mo Lua (M)	6
3. De cómo Celtchar mató al “Ratón Pardo” (CU)	7
4. La canción del mirlo (M).....	7
5. De cómo Cobhtach contribuyó a la muerte de su hermano (CR)	8
6. Dos mujeres o doce hombres (M).....	9
7. El caldo de ortigas de san Columba (M).....	9
8. El mirlo ermitaño (M).....	10
9. El reconocimiento de Ulises (M).....	11
10. La llegada del invierno (M).....	12
II.....	13
11. Las riquezas de Mo Chua (M).....	13
12. Frío invierno (M).....	13
13. El mejor y el peor clavo del arca (M).....	15
14. El viento (M).....	15
15. Las cuatro estaciones (M).....	15
16. El invierno ha llegado (M).....	17
17. Arran (CL).....	18
18. La colina de Howth (CL).....	19
19. El patrón grosero (M).....	20
20. CúChulainn y el auriga (CU).....	20

III.....	22
21. La copa cubierta de hiedra (M)	22
22. En defensa de las mujeres (M)	22
23. ¡Felicidades, hombre ciego! (M)	23
24. La generosidad de Finn (CL).....	24
25. La blanca flor de la morera (M)	24
26. Un vano peregrinaje (M).....	25
27. Los cerdos mágicos de Cruachu (CU)	25
28. La mujer del monje (M)	26
29. El César imperial murió y se volvió polvo (M)	26
30. La nave aérea (M)	27
IV	28
31. El entierro de la concubina del cura (M)	28
32. Gigantes ahogadas (M).....	28
33. Froech en el Estanque Oscuro (CU).....	29
34. Froech y las mujeres del <i>shíde</i> (CU).....	30
35. La luz del sol a través de la ventana (CU)	30
36. Invitación de Midhir al Paraíso Terrenal (CM).....	31
37. La casa encantada de Iubhdhán (CM).....	33
38. En la Batalla de Magh Mucraimhe (CR).....	33
39. Comerse al ratón incluye la cola (CR).....	34
40. La casa de huéspedes del Monasterio de Cork (M)	35
Acerca de.....	36

Nota: CL = Ciclo de Leinster / CR = Ciclo de los Reyes / CU = Ciclo del Ulster / M = Miscelánea.

PALABRAS PRELIMINARES

Los monjes copistas en los monasterios irlandeses no se limitaron a repetir una y otra vez exclusivamente los textos de la religión que les llevara san Patricio.

Gracias a ellos, en crónicas de los reyes y en otras obras variadas, mucho de las antiguas leyendas pudo llegar hasta nosotros. Pero además —así como hicieron de “El Libro de Kells” una joya de la orfebrería que trascendía su objetivo inicial meramente evangélico—, no podían dejar de dar rienda suelta a su temperamento céltico y, en los márgenes de los documentos que copiaban laboriosamente, solían dejar chispazos de la vieja cultura en la forma de glosas, poemas, epigramas o simples notas personales que reflejaban un estado de ánimo.

En las *Scriptoria* se pueden leer ejemplos de aquellos celtas anónimos. Aparte de las historias de santos y de los fragmentos pertenecientes a los ciclos del Ulster y de Leinster, merece destacarse el texto sobre el retorno de Ulises a su hogar. Muchos años después, Joyce lo haría volver a las calles de Dublín.

S.O.

I

1. La fuente al borde del camino

Cenn Escrach de los huertos, una morada para las abejas del prado, hay un soto radiante en su centro, con un cáliz de tornos de madera.

Irlandés, siglos IX-X



2. San Mael Anfaidh y el lamento del ave por san Mo Lua

Fue Mael Anfaidh quien vio a cierta avecilla gimiendo y lamentándose. “Oh, Dios,” dijo, “¿qué sucede aquí? No comeré hasta que se me explique esto”. Mientras estaba ahí vio que se le acercaba un ángel. “¡Vamos, padre,” dijo el ángel, “no te preocupes más! Mo Lua, hijo de Ocha, ha muerto y por eso las cosas vivas lo lloran, pues nunca mató nada viviente, grande o pequeño. No menos lo lamentan los hombres que los demás seres vivos, y entre ellos el pajarito que has visto”.

Irlandés, siglos IX-X



3. De cómo Celtchar mató al “Ratón Pardo”

...Y ésa es la segunda plaga que sigue, o sea el Ratón Pardo; un cachorro que halló el hijo de una viuda en el hueco del tronco de un árbol, y la viuda lo crió hasta que se hizo grande. Por último, de todos modos, se volvió contra las ovejas de la viuda, mató a sus vacas, al hijo y a ella misma, y fue tras el Gran Cerdo de Glen. Cada noche devastaba una granja y dormía el resto del día. “¡Líbranos de él, Celtchar!”, dijo Conchobar. Celtchar fue a los bosques y trajo un tronco de aliso, le horadó de punta a punta un hueco tan largo como su brazo y en él hirvió hierbas fragantes, miel y grasa hasta que se volvió flexible y fuerte. Celtchar fue a la cueva en la que el Ratón Pardo solía dormir y entró en ella antes de que éste volviera de sus correrías. El Ratón Pardo llegó con su hocico enfilado hacia el aroma del tronco y Celtchar lo empujó hacia él a lo largo de la cueva. El sabueso lo tomó entre sus mandíbulas y le hincó los dientes, que se incrustaron en la firme madera. Celtchar atrajo el tronco hacia sí y el perro tiró en la otra dirección; y Celtchar introdujo su brazo a lo largo del tronco hasta que le arrancó el corazón por la boca y lo sostuvo en su mano. Tomó la cabeza del perro...

Irlandés, siglo IX



4. La canción del mirlo

A la avecilla se le dio un silbato
en la punta de su brillante pico amarillo;

el mirlo desde la rama cubierta de amarillo
lanza su llamada sobre Loch Loigh.

Irlandés, siglos VIII-IX



5. De cómo Cobhtach contribuyó a la muerte de su hermano

Cobhtach, el Escuálido de Bregia, hijo de Ughaine Mór, era rey de Bregia; pero Loeghaire Lorc, hijo de Ughaine, lo era de Irlanda. Él también era hijo de Ughaine Mór. Cobhtach estaba celoso de Loeghaire porque regía toda Irlanda, por lo que una devastadora enfermedad se apoderó de él y su sangre y su carne se deterioraron hasta que fue conocido como “el Escuálido de Bregia”; pero no consiguió matar a Loeghaire. Éste se reunió con él luego de aquello para darle su bendición antes de que muriera... “Ven mañana”, dijo Cobhtach, “para construir mi tumba, colocar mi lápida, dirigir mi velorio y recitar mi obituario, pues moriré pronto”. “Bueno,” dijo Loeghaire, “así se hará”. “Vamos,” le dijo Loeghaire a su reina y al senescal, “digan que morí, sin que nadie más lo sepa, y colóquenme en mi carro con un puñal en la mano. Mi hermano vendrá prontamente para llorarme y se me echará encima; quizá obtenga algo de mí”. Eso se hizo verdad. Sacaron el carro afuera; su hermano llegó para llorarlo y se le arrojó encima. Él le clavó el cuchillo en el diafragma, en el lugar en el que está el extremo del corazón, y mató a Loeghaire...

Irlandés, siglo IX



6. Dos mujeres o doce hombres

Había un zorro y tres cachorros y, cuando llegó el momento de enseñarles a valerse por ellos mismos, el viejo zorro los llevó a una casa. De adentro llegaba un gran alboroto. Él les preguntó a los dos primeros si podían decirle quién estaba en la casa. No pudieron. Luego probó con el tercero.

—¿Quién está adentro? —preguntó el zorro.

—Dos mujeres o doce hombres —contestó el cachorro.

—Te irá bien en el mundo —dijo el viejo.



7. El caldo de ortigas de san Columba

Una vez que estaba recorriendo el cementerio de Iona, vio a una anciana que cortaba ortigas para hacerse una sopa. “¿Cuál es el motivo de esto, pobre mujer?”, preguntó ColumCille. “Querido padre,” contestó ella, “tengo una vaca y todavía no ha parido un ternero; estoy esperándolo y esto es lo me he servido desde hace tiempo”. A ColumCille se le ocurrió entonces que lo que se serviría principalmente de ahí en adelante sería sopa de ortigas y se dijo: “Puesto que sufren su hambruna en expectativa de una vaca incierta, sería correcto que nuestra hambre fuera más grande en espera de Dios; pues lo que esperamos, el Reinado eterno, es mejor

y es seguro”. Y le dijo a su sirviente: “Dame sopa de ortigas todas las noches, sin manteca ni leche”. “Así se hará”, dijo el cocinero. Ahuecó el palillo con el que revolvía el caldo y lo convirtió en un tubo; en el tubo vertía la leche y con él revolvía la sopa. Luego la gente de la iglesia advirtió que el monje tenía buen aspecto y hablaron de eso entre ellos. Eso le fue contado a ColumCille y entonces dijo: “¿Tienen tus seguidores que rezongar siempre? ¡Vamos!” le preguntó al sirviente, “¿qué me das todos los días con la sopa?”. “Vos mismo sois testigo,” dijo el criado, “salvo lo que surja del cucharón con el que es revuelto, no conozco otra cosa que no sea caldo”. Después, la explicación le fue revelada al monje, que dijo: “¡Prosperidad y provecho para todos tus descendientes!”. Y así fue.

Irlandés, siglo XI



8. El mirlo ermitaño

Oh, Mirlo, está bien para ti tu nido en los arbustos;
una eremita donde no suena la campana;
dulce, suave y apacible es tu reclamo.

Irlandés, siglos XI-XII



9. El reconocimiento de Ulises

...“buena gente,” dijo la reina, “¿quién sois en definitiva?”. “Soy Ulises, hijo de Laertes”, respondió él. “No sois el Ulises que conozco”, dijo ella. “Claro que lo soy,” contestó él, “y describiré mis credenciales”; y entonces le contó sus secretos, sus conversaciones y sus pensamientos secretos. “¿Qué pasó con vuestra apariencia o con vuestros hombres”, dijo ella, “si sois Ulises?”. “Se perdieron”, replicó. “¿Cuál fue el último de los regalos que me dejasteis?”, preguntó ella. “Un broche de oro”, dijo él, “con un extremo de plata; lo llevaba cuando me embarqué y vos me lo pedisteis”. “Es verdad,” afirmó ella, “y si fueras Ulises preguntaríais por vuestro perro”. “No supuse que estuviera vivo todavía”, dijo él. “Le hice un caldo para alargar la vida,” dijo ella, “porque vi que Ulises lo amaba mucho. ¿Y qué clase de perro es?”. “Tiene los costados blancos, el lomo ligeramente carmesí, la panza negro azabache y una cola verde”, dijo Ulises. “Ésa es la descripción del perro;” dijo ella, “y nadie aquí se atreve a alimentarlo excepto yo, vos y el mayordomo”. “Traedlo adentro”, dijo él. Y cuatro hombres fueron a buscarlo. Y cuando escuchó el sonido de la voz de Ulises le pegó un tirón a la cadena, con lo que tiró al piso a los cuatro hombres, saltó al regazo de Ulises y le lamió el rostro. Cuando las gentes de Ulises vieron eso, saltaron hacia él. Quien no pudo llegar a su piel para besarla, le cubría de besos las vestiduras...

Irlandés, siglo XIII



10. La llegada del invierno

Tengo noticias para ti: el ciervo brama, la enredadera se derrama, el verano se fue.

El viento fuerte y frío; el sol tenue, corto su curso; el mar agitado.

Rojo intenso el helecho, su forma se perdió; el ganso salvaje alzó su grito acostumbrado.

El frío se apoderó de las alas de las aves; estación de hielo. Ésas son mis nuevas.

Irlandés, siglo IX

II

11. Las riquezas de Mo Chua

...MoChua y ColumCille fueron contemporáneos. Y cuando MoChua (o sea, Mac Duach) estuvo en una eremita en el baldío, no tuvo más bienes terrenales que un gallo, un ratón y una mosca. La tarea del gallo era hacerle guardar los maitines a la medianoche. El ratón no le permitía dormir más que cinco horas diarias por la noche; y cuando él quería dormir más, cansado por tanta vigilia y postración, el ratón comenzaba a mordisquearle una oreja hasta que lo despertaba. El trabajo de la mosca era caminar a lo largo de cada línea que leía del Salterio y, cuando él descansaba de cantar los salmos, se quedaba en ese lugar hasta que retomaba la lectura. Sucedió poco después que esos tres tesoros murieron y MoChua le escribió una carta a ColumCille (que estaba en Iona, en Escocia) en la que se quejaba por la muerte de su grey. ColumCille le contestó y esto es lo que le escribió: “Hermano,” le decía, “no debes sorprenderte por la muerte del rebaño que te ha dejado, pues la desventura nunca llega sino a aquellos que son ricos”...

Geoffrey Keating, irlandés, 1634



12. Frío invierno

Frío, frío, desapacible es esta noche el extenso Moylurg;
la nieve es tan alta como una montaña; el ciervo no puede obtener su comida.

¡Frío eterno! La tormenta se extendió por todos lados;
cada surco empinado es un río y cada vado una laguna repleta.
Cada lago es un mar inmenso y cada laguna es un lago lleno;
los caballos no pueden cruzar el vado de Ross, nadie más puede meter dos pies ahí.

Los peces de Irlanda vagabundean, no hay ribera en la que la ola no salpique,
no queda un pueblo en la tierra ni se oye una campana, no hay reclamos de grullas.
Los lobos del bosque de Cuan no tienen reposo ni duermen en las madrigueras;
los pequeños abadejos no encuentran abrigo en sus nidos de las laderas de Lon.
¡Ay de las avejillas acompañadas por el viento afilado y el frío hielo!
El mirlo negro oscuro no halla el bancal que le gustaría, un refugio junto a los bosques de Cuan.

Nuestro caldero está ajustado en su gancho; no descansa el mirlo de Letir Cró;
la nieve se apiñó en ese lado del bosque, es difícil subir hasta Benn Bó.
El águila del pardo Glen Rye se aflige por el viento cruel;
grandes son su miseria y sufrimiento, el hielo entrará en su pico.
Es tonto que tú —presta atención—te levantes del acolchado y de la cama de plumas;
hay mucho hielo en todos los vados; esto es lo que digo: “¡Frío!”.

Irlandés, siglo XI



13. El mejor y el peor clavo del arca

El carpintero que construyó el arca dejó vacío el lugar de un clavo, porque estaba seguro de que él no sería admitido en ella. Cuando Noé entró en el arca con sus chicos, como el ángel le había dicho, cerró las ventanas y alzó la mano para bendecirla. Ahora bien, el diablo había entrado junto con él y, cuando Noé la bendijo, no encontró otro lugar para esconderse que el agujero que el carpintero había dejado sin tapar y se introdujo ahí bajo la forma de una serpiente; a causa de lo estrecho del agujero no pudo salir ni retroceder y se quedó ahí hasta que pasó el diluvio y así fue el mejor y el peor clavo del arca.

Irlandés, siglo XVI



14. El viento

Nos ha quebrado, nos ha estrujado, nos ha ahogado, oh, Rey del Reino de la Estrella Brillante; el viento nos ha consumido como se consumen las astillas en los carmesíes fuegos del Cielo.

Irlandés, siglos VIII-IX



15. Las cuatro estaciones

Una vez Athairne fue de viaje en otoño a la casa de su hijo adoptivo Amhairghen y pasó la noche ahí; estaba por irse al día siguiente pero Amhairghen le dijo para detenerlo:

“El otoño es una buena estación para quedarse;
entonces hay trabajo para todos antes de los días muy cortos.
Cervatillos moteados junto a las ciervas, los rojos grupos de helechos los ocultan;
los venados corren desde las lomas al llamado del guía.
Dulces bellotas en los anchos bosques, tallos cargados de grano en los trigales
sobre el espacio de la tierra parda.
Hay arbustos espinosos y zarzales en el medio de la corte en ruinas;
el suelo áspero está cubierto de fruta madura.
Avellanas a punto caen de inmensos árboles viejos a las acequias.”

De nuevo se preparó para irse en invierno, pero entonces Amhairghen dijo:

“En la estación oscura del profundo invierno
una tormenta de olas se levanta a lo largo y a lo ancho del mundo.
Tristes están las aves en cada plana pradera, menos los cuervos que se alimentan de sangre
[carmesí,
por el clamor del áspero invierno; recio, negro, oscuro, ahumado.
Los perros se entretienen partiendo huesos;
la cacerola de hierro es puesta en el fuego luego del día negrísimo.”

De nuevo se preparó para irse en primavera, pero entonces Amhairghen dijo:

“Cruda y fría es la helada primavera, el frío se alzarán en el viento;
los patos del acuoso estanque han lanzado un grito,

apasionadamente triste es la grulla de áspero graznido
que los lobos escuchan en la espesura en el primer despuntar de la mañana;
muchas de las aves despiertas de la pradera
son las criaturas salvajes de las que se escapaban en el bosque, en el pasto verde.”

De nuevo se preparó para irse en el verano y Amhairghen le dijo así, dejándolo partir:

“Una buena estación es el verano para largos viajes;
tranquilo es el alto y hermoso bosque
en el que el silbido del viento no molestará;
verde es el plumaje del bosque protector;
los remolinos giran en la corriente;
buena es la tibieza del césped.”

Irlandés, siglo XI



16. El invierno ha llegado

El invierno ha llegado con la escasez, los lagos inundaron sus orillas,
heladas se desmoronan las hojas, la alegre ola comienza a murmurar.

Irlandés, siglo IX



17. Arran

Arran de los muchos venados,
el mar lame sus espaldas;
isla donde las compañías se nutrían,
arrecife donde enrojecen las azules astas.

El vivaz ciervo sobre sus picos,
tiernos arándanos en los sotos;
agua fresca en los torrentes,
bellotas en los pardos robles.

Hay perros de caza y sabuesos,
moras y ciruelas de endrinos,
densos arbustos espinosos en sus bosques,
venados descarriados entre sus robledales.

Espigas purpúreas en las rocas,
hierba impecable en las lomadas,
musgosa capa en los peñascos,
cervatos retozones, truchas saltarinas...

Deliciosa es cuando llega el buen tiempo:
la trucha en los bancos de sus ríos;
las gaviotas se contestan en torno al blanco risco;
deliciosa en todo momento es Arran.

Irlandés, siglo XII



18. La colina de Howth

Es delicioso estar en la colina de Howth,
es muy dulce estar sobre el blanco mar;
la perfecta colina fértil, cuna de barcos,
la vid crece en el placentero pico guerrero.

El pico donde Fion y los fianna solían estar,
el pico donde se bebía en cuernos y copas,
el pico a donde el osado O'Duinn llevó a Gráinne un día
apremiado por la persecución.

La colina de pico brillante más allá de las colinas,
con su cima redonda, verde y escarpada;

la colina llena de soldados, de ajos salvajes y de árboles,
el pico de muchos colores, repleto de bestias, boscoso.

El pico más amado en todo el país de Irlanda,
el pico brillante sobre el mar de gaviotas,
me resulta un paso difícil para dejar
la amada colina de la deliciosa Howth.

Irlandés, siglo XIV



19. El patrón grosero

He oído que él no da caballos por cantos de alabanza; da lo que es natural en él... una vaca.

Irlandés, siglo IX



20. CúChulainn y el auriga

...Llegaron por eso al día siguiente a través de Ard, y CúChulainn los dejó acercar. En Tamhlachtae Órláimh, un poco al norte de Disert Lóchaid, se topó con el auriga de Órlámh, hijo de Ailill y Medhbh, que estaba ahí cortando madera [o, según otra fuente, la lanza del

carro de CúChulainn se había quebrado y él fue a cortar otra, con lo que se encontró con el auriga de Órlámh]. “Los ulates se comportan vergonzosamente, si son ellos los que están ahí,” dijo CúChulainn, “mientras el ejército está tras sus talones”. Fue para detener al auriga, pues creía que era un ulate. Vio al hombre que cortaba madera para hacer la lanza de un carro. “¿Qué estás haciendo aquí?”, preguntó CúChulainn. “Estoy cortando la lanza para un carro,” contestó el auriga; “destrozamos nuestros carros persiguiendo a ese gamo salvaje de CúChulainn. Ayúdame, pero elige si vas recoger los postes o los vas a cepillar”. “Voy a cepillarlos, sin duda”, dijo CúChulainn. Luego cepilló los troncos de acebo con los dedos, mientras el otro lo miraba, hasta que los dejó limpios de corteza y de nudos. “No es exactamente así como te dije que hicieras el trabajo”, dijo el auriga; estaba aterrorizado. “¿Quién eres?”, preguntó CúChulainn. “Soy el auriga de Órlámh, hijo de Ailill y de Medhbh. ¿Y tú?”. “CúChulainn es mi nombre”, contestó él. “¡Ay de mí, entonces!”, se lamentó el auriga. “No tengas miedo;” le dijo CúChulainn, “¿dónde está tu señor?”. “Está en aquel montículo”, le contestó el auriga. “Ven conmigo, entonces,” dijo CúChulainn, “pues nunca mato a los aurigas”. CúChulainn fue hasta donde estaba Órlámh, lo mató, le cortó la cabeza y la blandió frente al enemigo. Luego puso la cabeza sobre la espalda del auriga y le dijo: “Llévala contigo y vuelve al campo así”...

Irlandés, siglo IX



21. La copa cubierta de hiedra

Mi pequeña cabaña en Tuaim Inbhir, una mansión no sería más deliciosa, con las estrellas tan ordenadas, con el sol, con la luna.

Fue Gobán quien la construyó (debería contarte esa historia), mi querido, Dios del Cielo, fue el techista que la techó.

Un hogar en el que no cae la lluvia, un lugar donde los venablos no se temen, tan abierto como un jardín sin una cerca alrededor.

Irlandés, siglo IX



22. En defensa de las mujeres

¡Ay del que hable mal de las mujeres! No es correcto abusar de ellas.

No merecen, lo sé, todas las penas que siempre han padecido.

Dulces son las palabras, exquisitas las voces, de ese sexo por el que mi amor es grande;

¡ay del que no tiene escrúpulos para injuriarlas, ay del que hable mal de las mujeres!

No asesinan ni traicionan, ni cometen actos torvos u odiosos,
no cometen sacrilegio en la iglesia; ¡ay del que hable mal de las mujeres!
Es cierto, nunca ha nacido un obispo, un rey o un gran profeta sin mancha
sino de una mujer; ¡ay del que hable mal de las mujeres!

Son esclavas de sus propios corazones, aman al hombre educado
y lo sondean mucho antes de que les disguste. ¡Ay del que hable mal de las mujeres!
Un viejo gordo y de barba canosa; ellas no quieren una cita con él...
más querible para ellas es un muchacho joven, aunque pobre. ¡Ay del que hable mal de las
[mujeres!

Conde Gerald Fitzgerald, irlandés, siglo XIV



23. ¡Felicidades, hombre ciego!

¡Felicidades, hombre ciego, que nada ves de las mujeres!
¡Ah, si vieras lo que yo estarías igual de enfermo!
¡Dios quisiera que hubiese sido ciego antes que ver sus rizos,
su espléndido níveo cuerpo de blancos costados! ¡Oh, mi vida me aflige!
Compadecí a los ciegos hasta que el peligro superó toda tristeza,

cambié mi compasión, si bien deplorable, por envidia;
fui seducido por la doncella de cabellos rizados.
¡Ay de quien la ha visto y ay de quien no la ve cada día;
ay de aquellos atrapados por su amor y ay de aquellos que están libres!
¡Ay por quien va a su encuentro y ay por quien nunca la encuentra,
ay por quien estuvo con ella y ay por quien no está con ella!

Uilliam Ruadh, irlandés, siglo XVI



24. La generosidad de Finn

Si las hojas pardas están doradas es que el bosque se marchita,
si el blanco oleaje tiene plata, Finn se la habrá dado toda.

Irlandés, siglo XII



25. La blanca flor de la morera

Ella es la blanca flor de la morera, la dulce flor del frambueso,
ella es la mejor hierba por excelencia al alcance de la vista.

Ella es mi pulso, es mi secreto, la aromática flor del manzano,
ella es el verano en la fría época entre la Navidad y la Pascua.

Canción folclórica irlandesa anterior a 1790



26. Un vano peregrinaje

Llegar a Roma; ¡mucho trabajo y poco beneficio!
El Rey al que buscas, a menos que lo traigas contigo, no lo encontrarás ahí.

Irlandés, siglo IX



27. Los cerdos mágicos de Cruachu

...También salieron [de la mágica cueva de Cruachu] aquellos cerdos. Ni el trigo ni el pasto ni las hojas crecían por siete años en cualquier lugar que frecuentaban. Donde quiera que se los fuera a contar, ellos se iban, pues si alguien trataba de contarlos se marchaban a otro lado. Nunca fueron contados totalmente. “Hay tres”, decía uno. “Siete más”, decía otro. “Hay nueve”, decía aquel otro. “Once, trece cerdos”. De modo que era imposible contarlos. Más aún: no podían ser muertos puesto que si alguien les apuntaba desaparecían. Una vez, Medbh de Cruachu y Ailill fueron a contarlos en Magh Mucraimhe. Entonces fueron contados por ellos. Medbh estaba en el carro. Uno de ellos saltó por encima de él. “Ese cerdo ya es demasiado,

Medbh”, dijo alguien. “Éste no”, dijo Medbh mientras tomaba la pata del cerdo, con lo que el cuero se le partió por la frente y en la mano de ella quedó la piel con el jamón; y no se sabe a dónde se fueron después de aquello. Desde entonces ese lugar se llama Magh Mucraimhe (la Llanura del Recuento de los Cerdos)...

Irlandés, siglos IX-X



28. La mujer del monje

La dulce campanilla que repica en una noche ventosa,
preferiría encontrarme con ella antes que con una mujer perdida.

Irlandés, siglo IX



29. El César imperial murió y se volvió polvo

El mundo se ha asentado y el viento empuja como a cenizas
a Alejandro, a César y a todos los que de su confianza gozaban;
Tara está cubierta por el pasto y mira cómo está Troya ahora...
¡Y los mismos ingleses, quizá, también pasarán!

Irlandés, siglos XVII-XVIII



30. La nave aérea

Un día, los monjes de Clonmacnoise estaban teniendo una reunión en el patio de la iglesia y mientras estaban en sus deliberaciones vieron una nave que bogaba en el aire sobre ellos como si estuviera en el mar. Cuando la tripulación de la nave advirtió la reunión y el lugar habitado bajo ella, arrojó un ancla que cayó justo en el patio de la iglesia y que fue sujeta por los sacerdotes. Un hombre bajó de la nave para recuperar el ancla y fue nadando como si estuviera en el agua hasta que la alcanzó y ellos comenzaron a arrastrarlo. “¡Por el amor de Dios, déjenme ir!”, dijo. “Me están ahogando”. Luego los dejó, nadando en el aire como antes, llevándose el ancla.

Irlandés, siglos XIV-XV

IV

31. El entierro de la concubina del cura

Ésta es la historia de la concubina de un cura cuando murió. Mucha gente fue para llevarla a enterrar y no pudieron levantarla porque estaba pesada. Y se maravillaron enormemente por eso y todos dijeron:

—Oh, Dios, Padre Único y Todopoderoso, ¿cómo será llevada para ser enterrada?

Y consultaron a un erudito y el profesor les dijo como sigue:

—Traigan a dos concubinas de sacerdotes para que la saquen de la iglesia.

Las trajeron y ellas la sacaron fácilmente de la iglesia y la gente se maravilló mucho y el profesor les dijo:

—No tiene por qué sorprenderles lo que ellas hicieron, gente; esto es: que dos demonios se lleven a otro con ellos. *Finit.*

Irlandés, siglos XIV-XV



32. Gigantes ahogadas

Una mujer, cuyos pechos no se habían desarrollado, fue arrojada a una costa en Europa. Medía unos dieciséis metros desde los hombros hasta los pies y su tronco tenía dos metros de

ancho. Llevaba un manto púrpura. Sus manos estaban atadas a la espalda y le habían cortado la cabeza; y ésa fue la forma en que la marea la arrojó a tierra. *Finit.*

Otra mujer fue arrastrada desde el mar de Escocia y medía treinta y seis metros de largo; había cinco metros y medio entre sus pechos, la cabellera medía cinco metros y los dedos tenían dos metros. Su nariz medía más de dos metros y entre sus cejas había más de medio metro. Cada una de las extremidades era tan blanca como un cisne o la espuma de las olas.

Irlandés, siglos XIV-XV / Segundo párrafo: siglo IX



33. Froech en el Estanque Oscuro

...Entonces se preparó para salir del lugar. “No te vayas”, dijo Ailill, “hasta que me traigas una rama de ese serbal que está en la margen del río. Bellas me parecen sus bayas”. Él fue entonces, arrancó una rama del árbol y la llevó sobre su espalda a través del agua. Y eso era lo que Findabhair solía contar sobre lo más hermoso que vio alguna vez: que ella pensaba que lo más hermoso fue ver a Froech cruzar el estanque oscuro; el cuerpo blanquísimo y el cabello tan amado, el rostro bien formado, los intensos ojos azules, un joven delicado sin defecto ni mácula, con el rostro ancho en la parte de abajo y ancho en la superior, recto e intachable, y la rama con las bayas rojas entre el cuello y el blanco rostro...

Irlandés, siglo VIII



34. Froech y las mujeres del *shíde*

...Escucharon un sonido de lamento a través de Cruachu; y fueron vistas tres veces cincuenta mujeres con túnicas púrpuras, capuchas verdes y brazaletes de plata en los brazos. La gente se encontró con ellas para averiguar por qué se lamentaban. “Por Froech, hijo de Idhath”, dijo una de las mujeres, “el hijo amado del rey de los *shíde* de Irlanda”. Entonces Froech escuchó el lamento. “Llévenme afuera”, les dijo a sus seguidores, “es el lamento de mi madre y de las mujeres de Boann”. Por consiguiente lo sacaron y lo llevaron hasta ellas. Las mujeres lo rodearon y lo transportaron a la colina encantada de Cruachu. A la tarde siguiente lo vieron volver, con las cincuenta mujeres alrededor, sano y vigoroso, sin defectos ni heridas. Todas las mujeres se veían por edad, aspecto, encanto, belleza, perfección, figura y vestimenta como del la raza del *shíde*, así que no hubo conversación entre unos y otros. La gente casi se asfixió por apretujarse a su alrededor. Ellas se alejaron hacia la entrada del palacio. Mientras se iban, lanzaron un grito tan fuerte que la gente que estaba en la corte cayó postrada. Desde entonces, los músicos de Irlanda tocan la melodía conocida como “El lamento de las mujeres del *shíde*”...

Irlandés, siglo VIII



35. La luz del sol a través de la ventana

Me agrada hoy el brillo del sol sobre estos márgenes porque fluctúa.

Irlandés, siglo IX



36. Invitación de Midhir al Paraíso Terrenal

Hermosa mujer, ¿vendrás conmigo
a la maravillosa tierra donde está la música?
Allí el cabello es como la punta de las prímulas
y el cuerpo entero es del color de la nieve.

Allí, allí no hay ni “mío” ni “tuyo”;
blancos son los dientes, negras las cejas;
una delicia para los ojos
es la totalidad de nuestras huestes;
cada mejilla es del color de la digital.

El borde de cada brezal es púrpura;
un deleite para la vista son los huevos de los mirlos;
aunque la llanura de Irlanda es hermosa de ver,
parece un desierto cuando conoces la Gran Llanura.

Aunque creas que es buena la cerveza de Irlanda,
la de la Gran Llanura es más embriagadora;

una tierra maravillosa es el país que te cuento,
el joven no muere allá antes que el viejo.

Dulces corrientes apacibles fluyen sobre el suelo,
hidromiel y vino escogidos;
incomparable gente sin defectos;
concepción sin pecado, sin culpa.

Vemos a todos en cualquier parte
y nadie nos ve;
es la oscuridad de la falta de Adán
la que nos protege de ser contados.

Mujer, si te unes a mi poderoso pueblo
una corona de oro habrá en tu cabeza,
dulce vino, cerveza amarga, leche fresca y cerveza
tendrás ahí conmigo, mujer hermosa.

Irlandés, siglo IX



37. La casa encantada de lubhdhán

Tengo una casa en el país del norte,
la mitad de oro rojo, la parte de abajo de plata.

Su pórtico es de bronce blanco, el umbral de cobre
y de alas de aves amarillas sus tejas, según creo.

Sus candelabros son de oro, con una vela de gran pureza,
con una joya de piedra preciosa en el mismo centro de la casa.

Para mí y la alta reina nada es triste;
hay un casero que no envejece, con rubio cabello ensortijado.

Cada hombre es un ajedrecista, hay buenos compañeros sin exclusión;
la casa no está cerrada para el hombre o la mujer que llega.

Irlandés, siglos XII-XIII



38. En la Batalla de Magh Mucraimhe

...Por otra parte, mientras tanto el aire sobre ellos estaba negro por los demonios que aguardaban a las almas desdichadas para arrastrarlas al Infierno. No había ángeles ahí, salvo dos solos que estaban sobre la cabeza de Art fuera a donde fuese a causa de la integridad de

ese justo príncipe. Luego ambos ejércitos se acometieron. Feroz fue el asalto a cada lado. Se vieron cosas amargas... la blanca niebla de la greda y del polvo subía hacia las nubes desde los escudos y los blancos cuando eran golpeados por los filos de las espadas y las puntas de las lanzas y de las flechas que eran hábilmente desviados por los héroes; el rechinar y el astillarse de las brocas al ser golpeadas por las espadas y las piedras; el ruido de las armas arrojadas; los borbotones y los chorros de sangre y de coágulos de las extremidades de los campeones y de los costados de los guerreros...

Irlandés, siglos IX-X



39. Comerse al ratón incluye la cola

...“Es verdad”, dijo el rey. “Ése es Lughaidh, y es por miedo a mí que no se dan a conocer”... “Pues bien”, siguió el rey, “mátenme un puñado de ratones”. Luego colocó uno en la comida para cada hombre, crudo y ensangrentado, sin despellejar, y así les fue servida; y se les dijo que los matarían si no se comían los ratones. Empalidecieron mucho por eso. Nunca los habían sometido a una vejación tan angustiante. “¿Cómo están?”, preguntó el rey. “A la miseria, con los platos frente a ellos”... “Díganles que si no comen morirán”. “Mal haya para el que ordenó esto”, dijo Lughaidh, que se metió el ratón en la boca mientras el rey lo observaba. Ante eso, todos los hombres lo imitaron. Hubo un pobre desgraciado que tuvo arcadas cuando se introdujo la cola del ratón en la boca. “¡Una espada a través de tu garganta!”, dijo Lughaidh, “comerse al ratón incluye la cola”. Luego se tragó el rabo del ratón. “Hicieron como les dijiste”,

acotó el rey desde la puerta. “Yo también hice como me dijeron”, contestó Lughaidh. “¿Eres Lughaidh?”, preguntó el rey. “Ése es mi nombre”, respondió Lughaidh...

Irlandés, siglos IX-X



40. La casa de huéspedes del Monasterio de Cork

...La casa de huéspedes estaba abierta cuando llegó. Ese día era un día de tres cosas: viento, nieve y lluvia en el umbral; así que el viento no dejó ni una paja del techo ni una mota de hollín que no hubiera barrido hasta la otra puerta, debajo de lechos y jergones a secciones de la casa real. La manta de la casa de huéspedes estaba arrollada en un bulto sobre la cama y se hallaba plagada de piojos y de pulgas. Era natural pues nunca se oreaba de día ni se cerraba de noche, dado que difícilmente estaba desocupada cuando se la debía cerrar. El baño de la casa de huéspedes tenía el agua de la noche anterior y estaba con sus piedras de caldeo junto al vano de la puerta. El becario no encontró con qué lavar sus pies, así que se quitó los zapatos y se enjuagó las manos y los pies con aquella agua sucia y luego remojó en ella el calzado. Colgó su portali-bros en una clavija de la pared, envolvió los zapatos y arropó los brazos bajo la manta y se cubrió las piernas con ella. Pero tan multitudinarios como las arenas del mar o las chispas de la hoguera o como las gotas de rocío de una mañana de mayo o como las estrellas del cielo eran los piojos y las pulgas que le picaron los pies, que se enfermó. Y nadie fue a visitarlo ni a atenderlo...

Irlandés, siglo XII

Ediciones Torre de Bregon

es un emprendimiento que se propone crear libros electrónicos de distribución gratuita sobre la cultura céltica.

Los derechos de la obra pertenecen exclusivamente al autor.
Está prohibida su reproducción total o parcial
sin la cita explícita de su fuente.

Quienes quieran apoyar este proyecto editorial pueden comunicarse con la dirección de correo electrónico abajo indicada para incluir vínculos a sus sitios en futuras ediciones o para figurar como *Benefactor Adherente*.

Ediciones Torre de Bregon

es miembro fundador de



e-ditores: e_ditores@yahoo.com.ar

Ediciones Torre de Bregon: cormac@arnet.com.ar